



# EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología.  
San Sebastián, N.º 3 - 1989.

- **José Miguel de Barandiarán.**  
Felicitaciones Navideñas a los internos ..... 11
- **Emilio Barberá.**  
Conflictos biológicos en la definición de la paternidad ..... 15
- **Marcello de Araujo, Jr.**  
Problemática de la droga en América Latina ..... 21
- **Antonio Beristain.**  
Versus macrovictimación: en la Universidad y en las Iglesias 35
- **José Luis de la Cuesta.**  
Presupuestos fundamentales del Derecho Penal ..... 55
- **Antonio García-Pablos de Molina.**  
La aportación de la Criminología ..... 79
- **Joaquín Giménez.**  
Consideraciones sobre los DD. HH. y ordenamiento jurídico 95
- **Fely González Vidosa.**  
Derechos Humanos y la Víctima ..... 107
- **Teodoro López-Cuesta.**  
Humanismo y libertad desde la Institución Libre de Enseñanza 115
- **José M.<sup>a</sup> Macarulla.**  
Bases biológicas de la conducta humana ..... 125
- **Augusto Maeso y Elena Bernarás.**  
Aproximación a Pío Baroja ..... 133
- **Jorge Oteiza.**  
Teomaquias 4, 5, 6 y 7 ..... 149
- **Luis Sánchez Granjel.**  
Medicina y Antropología en la génesis de Dorado Montero 155
- **Antonio Beristain.**  
Crimen y castigo. Cristianos ante la justicia penal ..... 171
- **José Ignacio García Ramos.**  
Presentación Eguzkiloire n.º 2 ..... 187
- II Promoción de Crim. Vascos y Nombramiento de M. de H. 191
- Memoria del IVAC-KREI ..... 203

EGUZKILORE

Número 3.  
San Sebastián  
Diciembre 1989  
133 - 148

## APROXIMACION A PIO BAROJA\*

Augusto MAESO  
*Secretario Judicial*

Elena BERNARAS  
*Psicopedagoga  
San Sebastián*

**Resumen:** Exposición del tratamiento que diversas cuestiones de interés criminológico reciben en las obras de Pío Baroja.

**Laburpena:** Interés kriminologikoa duten zenbait kuestiok Pío Barojaren obretan jasotzen duten tratamenduaren azalpena.

**Resumé:** Exposition du traitement donné aux différentes questions d'intérêt criminologique dans les oeuvres de Pío Baroja.

**Summary:** This is an exposition of how Pio Baroja's works deal with several questions of criminological interest.

**Palabras Clave:** Pío Baroja, Literatura, Criminología.

**Hitzik Garrantzizkoenak:** Pío Baroja, Literatura, Kriminologia.

**Mots Clef:** Pío Baroja, Literature, Criminologie.

**Key words:** Pío Baroja, Literature, Criminology.

---

\*.- Obra ganadora del Concurso de ensayos "Don Pío Baroja y la Criminología" Curso 1988-1989, convocado por el Instituto Vasco de Criminología, con el patrocinio de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

En el presente trabajo se tratará de exponer la relación existente entre la obra artística, concretamente literaria, de Pío Baroja y la Criminología, intentando recoger y analizar la visión que Don Pío plasma en sus escritos sobre cuestiones que son objeto de la moderna ciencia criminológica.

Hay tres factores que nos facilitarán esta tarea:

- 1.- La cercanía de su obra
- 2.- El carácter autobiográfico de sus novelas
- 3.- Su interés por el crimen y su represión

## 1.- La cercanía de su obra

Entendida en un doble sentido:

A) *El realismo social de sus novelas*. Baroja fue un gran observador y un gran curioso y lo observado lo plasmaba en sus novelas<sup>1</sup>. Así, éstas vienen a ser un auténtico reflejo de la realidad social, bien alejadas del arte intelectual modernista que tan poco gustaba a don Pío<sup>2</sup> por su alejamiento de la vida cotidiana<sup>3</sup>.

B) *Su cercanía temporal y espacial*. Baroja nació en San Sebastián en 1872 y murió en Madrid en 1956, publicando todos sus libros en el presente siglo. Instalado en Madrid desde 1896, con anuales estancias en Vera o San Sebastián, viajó mucho, tanto en su infancia, como en su juventud y madurez, situando sus obras principalmente en el País Vasco, Madrid, o, en menor medida, en otros lugares conocidos en sus viajes<sup>4</sup>.

## 2.- El carácter autobiográfico de sus novelas

Pío Baroja escribió no sólo sobre lugares, personas o situaciones que conoció o vivió, sino que además, en todas sus novelas, y en especial en las de corte psicológico, nos da su propia visión sobre la sociedad y la vida de su tiempo, a través de algún personaje que viene a ser un "alter ego" del autor<sup>5</sup>. El propio don Pío,

---

1.- Hasta tal punto que hubo gente que le tenía miedo y "decía que era peligroso porque hacía salir en el papel". CARO BAROJA, Julio, "Treinta y dos años después", en Jesús María Lasagabaster ed., *Pío Baroja, Cuadernos Universitarios Mundaiz. Literatura* n° 7, San Sebastián, 1989, p. 261-2. Ver también PORCEL, Baltasar, "Introducción" a *La lucha por la vida*, Círculo de Lectores, Clásicos de la Literatura Universal, Barcelona, 1971, p. I-II y XVII; YNDURAIN, "Baroja en el cuento", en J.M<sup>a</sup> Lasagabaster ed., *op. cit.*, p. 90.

2.- CAMPOS, Jorge, *Introducción a Pío Baroja*, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1981, pp. 11, 79 y 80.

3.- Si esto cabe afirmarlo, en general, del conjunto de sus obras, en algunas de ellas, en especial, se acentúa. Así en la trilogía de *La lucha por la vida* o en las *Memorias de un hombre de acción*. Ver INMAN FOX, E., "Pío Baroja hacía un estudio dialéctico de novela y realidad", en Jesús María Lasagabaster ed., *op. cit.*, pp. 35-6; BASANTA, Angel, *La novela de Baroja. Cuadernos de Estudio*, 20. Serie: Literatura, Ed. Cincel, 1980, pp. 21, 46.

4.- No es objeto del presente trabajo examinar cuestión tan obvia y quizá tan fútil como la de si Pío Baroja fue o no un escritor vasco.

5.- Jorge Campos afirma que "posiblemente sea el novelista que más nos ha hablado de sí mismo", *op. cit.*, p. 17.

cuando quiso escribir sus memorias, se valió en bastantes ocasiones, literalmente, de lo anteriormente escrito en sus novelas<sup>6</sup>. En el presente trabajo nos serviremos también de las opiniones formuladas por el autor a través de algunos personajes literarios<sup>7</sup>.

### 3.- Su interés por el crimen y su represión

Tras lo dicho, no es de extrañar que Pío Baroja se ocupe abundantemente en sus escritos de delitos, detenciones, reclusiones o ejecuciones y nos dé su opinión al respecto, puesto que eran hechos que se producían con relativa frecuencia en los años que vivió y que, a menudo, eran objeto de comentarios populares o periodísticos. Así, p. ej., menciona delitos cometidos por el *lumpen* en *La busca*, por las clases medias y altas en *Mala hierba*, *El árbol de la ciencia*, *César o nada* o *Las noches del Buen Retiro*, crímenes rurales en *Las mascaradas sangrientas*, anarquistas en *Aurora roja* o *La dama errante* y pasionales en *Las inquietudes de Shanti Andía*<sup>8</sup>.

Estos temas le impresionaron desde niño, suscitándole un especial interés; así al recordar el asesinato cometido por una sirvienta, que echaba arsénico en la comida del matrimonio al que servía, dice que fue para él “una entrada en el folletín de la vida”. El recuerdo de varias ejecuciones contempladas a corta edad, tampoco le abandonará nunca<sup>9</sup>.

Ya en la época de estudiante de Medicina, comenzó a interesarse por la Frenología y Antropología Criminal y terminada la carrera, intentó en Cestona examinar y medir unos cuantos cráneos, en busca de rasgos o deformaciones que revelasen una inclinación hacia el crimen<sup>10</sup>.

En *Las mascaradas sangrientas*<sup>11</sup>, razona esta inclinación al tratar temas relacionados con el delito como un medio de ahondar en la naturaleza humana:

“Para muchos dandys de la literatura, ese disco rojo del crimen no puede servir más que para iluminar antros del folletín y del melodrama. Nosotros,

6.- ELIZALDE, Ignacio, “El factor ideológico en las novelas barojianas”, en J.M<sup>a</sup>. Lasagabaster ed., *op. cit.*, pp. 48-50; ARBO, S.J., *op. cit.*, p. 14.

7.- El problema, en ocasiones, es discernir cuál es el personaje tras el que se esconde el autor. Así, p. ej., Baltasar Porcel cree encontrar a Baroja en *La lucha por la vida* tras las teorías nietzscheanas de Roberto Hasting (“*op. cit.*”, p. XVI). Por contra, Joan Estruch —y nosotros— le vemos más tras la limitación schopenhaueriana de Manuel Alcázar (“El escepticismo barojiano en “*La lucha por la vida*”, en J.M<sup>a</sup>. Lasagabaster ed., *op. cit.*, pp. 105-119).

8.- Donde aparece la técnica del paquete-bomba, desgraciadamente tan de actualidad en nuestros días. Eds. Cátedra, Madrid, 1980, p. 283.

9.- Cf. CAMPOS, J., *op. cit.*, pp. 22-6; ARBO, S.J., *op. cit.*, pp. 35, 50, 84-5.

10.- Tal investigación chocó con el “espíritu dogmático y cerrado” de su compañero médico de Cestona, a quién le pareció una profanación y no le permitió realizar el examen. Cf. CARO BAROJA, Julio, *op. cit.*, p. 255; ARBO, Sebastián Juan, *Pío Baroja y su tiempo*, Ed. Planeta, Barcelona, 1963, p. 171.

11.- T. XVI de *Memorias de un hombre de acción*, Ed. Caro Raggio, Madrid, 1980, p. 9.

sin duda más ingenuos, no participamos de esa creencia y nos atrae la llama roja y siniestra que alumbrá los rincones oscuros y sombríos del espíritu y que deja luego un halo siniestro alrededor de las figuras monstruosas, admirables a veces en su morfología teratológica, ¿cómo rechazar ningún resplandor que pueda esclarecer la turbia condición de la naturaleza humana, su esencia y su metabolismo?”.

## PIO BAROJA COMO CRIMINOLOGO

A continuación, intentaremos exponer la visión de Baroja sobre diversas cuestiones de interés criminológico para tras ello, intentar extraer algunas conclusiones generales.

### Causas del crimen

Alude don Pío tanto a causas sociológicas, como antropológicas o biológicas.

Respecto a las *sociológicas*, si Roberto Hasting en *La Busca*<sup>12</sup>, contemplando personajes de los barrios bajos, manifiesta que “sería curioso averiguar hasta qué punto la miseria ha servido de centro de gravedad en la degradación de estos hombres”, en otras ocasiones Pío Baroja no se plantea la cuestión en forma interrogativa y p. ej. nos presenta a un asesino como el *Bizco* como una bestia salvaje a quien la miseria no le ofreció más camino que el de una vida depredadora. En *Mala hierba*<sup>13</sup>, al referirse a empleados en un casino ilegal los describe como “Eran todos tipos sin sentido moral, a quienes a unos la miseria y la mala vida, a otros la inclinación a lo irregular, había desgastado y empañado, la conciencia y roto el resorte de la voluntad”. En general, presenta a la miseria como un importante factor que lleva a quienes la padecen a tener que delinquir para sobrevivir y se muestra más condescendiente con ellos que con quienes infringen la ley penal y son de clase social más elevada<sup>14</sup>.

Algunos de éstos, piensan que el Código es “una red puesta para cazar a los descamisados”<sup>15</sup>, opinión con la que coincide un anarquista, en *Aurora roja*<sup>16</sup>, para quien “Las leyes son como los perros.., ladran a los que llevan blusa y mala ro-

12.- *La lucha por la vida*, Círculo de Lectores, S.A., Barcelona, 1968, p. 72.

13.- *Ibidem*, p. 331.

14.- En *Las noches del buen Retiro*, Ed. Caro Raggio, Madrid, 1973, p. 173, recoge una situación en la que el juego de los controles sociales opera de forma curiosa: “Un pastor se confesaba y decía que un día de ayuno, mientras hacía queso, le salpicaron unas gotas de leche en la boca y se las tragó con fricción, lo que era un gran pecado. El cura le preguntó después: “¿Y no has salido tú alguna vez con los demás pastores a robar a los caminantes?” “Sí, muchísimas veces —contestó el pastor—; pero eso se acostumbra tanto entre nosotros que no lo tenemos por cargo de conciencia”.

15.- *Ibidem*, p. 245.

16.- *Ibidem*, p. 454.

pa". En *El árbol de la ciencia*<sup>17</sup> expone una interesante reflexión criminológica: "Andrés había podido comprobar ... que, a medida que el individuo sube, los medios que tiene de burlar las leyes comunes se hacen mayores... pudo evidenciar que la fuerza de la ley disminuye proporcionalmente al aumento de medios del triunfador. La ley es siempre más dura con el débil. Automáticamente pesa sobre el miserable". Dos ejemplos de esta reflexión general los presenta en dicha obra<sup>18</sup> y en *El sabor de la venganza*<sup>19</sup>, consiguiendo personas de clase social alta que se ingrese en la cárcel a otras de inferior clase social, al acusarles de delitos imaginarios.

No son los sociológicos los únicos factores que menciona como causa de la desviación social o de la criminalidad, sino que también hace referencia a *factores antropológicos*. Hemos mencionado anteriormente que se interesó por la Frenología y la Antropología Criminal, y en alguna de sus obras así lo demuestra, aunque no llega a decantarse claramente por una teoría concreta<sup>20</sup>.

En *Las mascaradas sangrientas*<sup>21</sup> escribe:

"Los dos hermanos de Iturmendi tenían una herencia patológica. El padre era un intrigante, un cacique del campo que se había mezclado en asuntos feos,... un tío había estado procesado por robo, la madre tenía varios parientes locos..."

En *Mala hierba*<sup>22</sup>, un personaje esporádico ofrece una curiosa explicación de "Antropología científica": "en el cerebro hay lóbulos... y, según opinión de los fisiólogos, cada lóbulo tiene su función... en España hay cerca de trece millones de individuos que no saben leer y escribir... Pues bien: ese lóbulo, en los hombres ilustrados, se emplea en esfuerzos para entender y pensar en lo que se lee; aquí no lo utilizan trece millones de habitantes. Esa fuerza, que debían gastar en discurrir, la emplean en instintos fieros. Consecuencia de esto: el crimen aumenta..."

En *Aurora roja*<sup>23</sup> un anarquista explica que una vez hecha la Revolución, a los hombres que asesinan porque tienen mala sangre desde chicos, se les curará en hospitales, que sustituirán a las cárceles.

*La raza* es un elemento al que concede una gran importancia, tanto en general, como en relación al delito:

Aviraneta, en *El escuadrón del brigante*<sup>24</sup>, afirma: "Algunos días jugábamos a la pelota... Los castellanos son torpes para esto. Parece que el vascongado es el más diestro, el mejor constituido para tal juego".

17.- Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1987, p. 222.

18.- *Ibidem*, p. 86.

19.- T. XI de las *Memorias de un hombre de acción*, Ed. Caro Raggio, Madrid, 1979, p. 53.

20.- Julio CARO BAROJA afirma que su tío creía que los temas que se habían planteado los criminalistas italianos, con Lombroso a la cabeza, eran apasionantes, aunque las conclusiones que se extraían fueran dudosas y los métodos discutibles. "Treinta y dos años después", *op. cit.*, p. 255.

21.- *op. cit.*, p. 50.

22.- *op. cit.*, p. 240.

23.- *Ibidem*, p. 457.

24.- T. II de *Memorias de un hombre de acción*, Ed. Caro Raggio, Madrid, 1976, p. 287.

En *Las mascaradas sangrientas*<sup>25</sup>, expone que “En el pequeño País Vasco hay una superposición de tipos, como en las demás regiones: dos razas, a cada una correspondían unos determinados caracteres”.

En *La dama errante*<sup>26</sup> explica que hay “dos razas: la latina, entusiasta del derecho; la bárbara, entusiasta de la fuerza”.

En *Aurora roja*<sup>27</sup> pone en boca del *libertario*: “¡En qué pocas miradas hay algo de inteligencia, y sobre todo en qué pocas hay bondad!... Aires solemnes, graves, tipos orgullosos y de farsantes... La verdad es que con esta raza no se va a ninguna parte”.

En *Camino de perfección*<sup>28</sup> y en *El árbol de la ciencia*<sup>29</sup> combina la “mala” raza española con otros factores y extrae una conclusión nada optimista. Así en la primera de las obras, hablando de un Colegio de Escolapios, concluye que “era la gran presa laminadora de cerebros,... la que cogía los hombres jóvenes, ya debilitados por la herencia de una raza enfermiza y triste, y los volvía a la vida convenientemente idealizados, fanatizados, embrutecidos: los buenos, tímidos, cobardes, torpes; los malos, hipócritas, embusteros, uniendo a la natural maldad, la adquirida perfidia...” En la segunda de las obras se expresa así: “Todo eso es lo que queda del moro y del judío en el español; el considerar a la mujer como una presa, la tendencia al engaño, a la mentira. Es la consecuencia de la impostura semítica; tenemos sangre semita. De ese fermento malsano, complicado con nuestra pobreza, nuestra ignorancia y nuestra vanidad, vienen todos los males.”

### Desviación social-delito

Respecto a la zona fronteriza entre desviación social y delito, podemos encontrar textos en los que aparece un gran respeto por la libertad humana. Así, en “*El vago*”<sup>30</sup> critica a los moralistas para quienes el vago es casi un criminal. En *Las noches del Buen Retiro*<sup>31</sup>, pone en boca de Jaime Thierry que “El adulterio para mí no existe. Esa mujer es mía ante la Naturaleza porque yo la quiero y ella me quiere a mí”. En *Las mascaradas sangrientas*<sup>32</sup>, critica a la religión, que ha conseguido que el País Vasco, “naturalmente pueblo sensual, que considera a la sensualidad como un desorden poco grave”, acabe “por equiparar la sensualidad con el crimen”.

---

25.- *op. cit.*, p. 96.

26.- Ed. Caro Raggio, Madrid, 1974. p. 63.

27.- *op. cit.*, p. 536.

28.- Ed. Caro Raggio, Madrid, 1974. p. 229.

29.- *op. cit.*, p. 220.

30.- *Cuentos*, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1973, p. 135.

31.- *op. cit.*, p. 172.

32.- *op. cit.*, p. 96.

En lo referente al homosexualismo, por contra, lo califica de “amor monstruoso”<sup>33</sup>, “horror”<sup>34</sup>, y Javier, *El cura de Mauleón*, se escandaliza cuando le confiesan aquellos “instintos anormales” como si fueran “respetabilísimos”<sup>35</sup>.

## El delincuente

Sus juicios sobre el delincuente varían dependiendo principalmente de la clase social de éste y del daño que don Pío cree que causa a la comunidad. Con los de baja clase social es —como dijimos— condescendiente, como cabe apreciar en toda la novela *La busca*. En *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*<sup>36</sup> el protagonista, tras detener la policía a unos feriantes que le habían acogido, va incluso más allá y piensa: “Si Macbeth y su mujer eran ladrones, ¿serían los ladrones las únicas personas buenas y caritativas del mundo? Y al pensar en sus tíos, que gozaban fama de intachables y de honrados, se preguntaba si no sería honrado sinónimo de egoísta, de miserable y de vil”.

En “Conciencias cansadas”, el Baroja joven de *Vidas sombrías* rechaza el maniqueísmo a la hora de juzgar a delincuentes y no delincuentes, independientemente de cual sea su condición, algo que choca con los duros juicios que el Baroja adulto emite sobre alguna de estas profesiones:

“Salí del café pensativo. El cómico, el de la funeraria, el prestamista, el general, el cura, todos me parecían sin conciencia, y, además de éstos, el abogado que engaña, el comerciante que roba, el industrial que falsifica, el periodista que se vende..., y, sin embargo, pensé después, toda esa tropa que roba, que explota, que engaña y que prostituye tiene sus rasgos buenos, sus momentos de abnegación y sus arranques caritativos. La verdad es que semiángel o semibestia, el hombre es un animal extraño”<sup>37</sup>.

## Fanatismo y violencia política

Pío Baroja vivió en un época de gran efervescencia, inestabilidad y violencia política. Hasta la Guerra Civil, los enfrentamientos entre liberales-conservadores, monárquicos-republicanos, izquierdistas-derechistas..., eran continuos, aderezados con la falta de sentimiento democrático de muchos de ellos. Sin pretender entrar de lleno en las peculiares ideas políticas de don Pío, sí nos referiremos a dos cuestiones de trascendencia criminológica: el fanatismo y la violencia política.

Baroja fue un gran amante de la libertad. Tuvo cierta simpatía, más bien sentimental, hacia los anarquistas y algún escaqueo con el Partido Radical de Lerroux. El doctrinarismo, el sectarismo y la intransigencia tan frecuente en sus días —tampoco

33.- *Las noches del buen Retiro*, op. cit., p. 35.

34.- *Ibidem*, p. 171.

35.- Ed. Caro Raggio, Madrid, 1975. p. 309.

36.- Ed. Espasa-Calpe Argentina, S.A., Colección Austral, nº 1174, Buenos Aires, 1954, p. 57.

37.- *Cuentos*, op. cit., p. 105.



los nuestros son ajenos a tales intolerancias— le repelían en grado sumo. Numerosas instituciones y fuerzas políticas —la iglesia católica, los socialistas, los anarquistas, los conservadores, los fascistas,...— fueron blanco de sus críticas, por su “dogmatismo exacerbado”. Al estallar la Guerra Civil, criticaba a ambos bandos<sup>38</sup>:

“El que no esté conmigo está contra mí. Con esta tendencia, cada persona tendría que ir con un cartel con su historia y todos sus antecedentes. Se mirarán el uno al otro, y si no son de la misma tendencia se separarán sin decirse adiós.”

“Nosotros no tenemos en España un enemigo, sino dos: los blancos y los rojos, que cada cual a su manera quiere hacer nuestra felicidad metiéndonos en la cárcel”.

En los protagonistas de sus novelas también podemos apreciar este rechazo a la intolerancia. Muy claramente en *El escuadrón del brigante*<sup>39</sup>, donde Aviraneta en varias páginas critica el “fanatismo religioso y patriótico terrible”, a los guerrilleros “feroces, fanáticos, hubieran formado igualmente una partida de bandidos... su única idea era pelear, robar y matar”, al *Jabalí*, que “tenía esa fuerza de los hombres fanáticos y ardientes, que saben arrastrar a la gente de imaginación débil”, al *cura Merino* “soez, egoísta y brutal. Su manera de ser la constituía una mezcla de fanatismo, de barbarie, de ferocidad y de astucia... No había tenido jamás un libro en la mano, fuera del misal”, a quienes “el odio al francés, sólo por extranjero, se manifestaba en ellas de una manera selvática. Cuando yo le decía a Fermina la Navarra que había tenido amistad con algunos franceses, le parecía una cosa monstruosa”.

En *El árbol de la ciencia*<sup>40</sup> critica el fanatismo español, y el puritanismo sexual en particular: “Una mujer ligera de otro país, al pensar en su juventud, seguramente dirá —Entonces yo era joven, bonita, sana—. Aquí dicen —Entonces yo no estaba deshonrada—. Somos una raza de fanáticos y el fanatismo de la honra es de los más fuertes”. En *Las mascaradas sangrientas*<sup>41</sup> lo hace con el vasco: “El vasco, como todos los hombres de los pueblos aislados, tiene gran orgullo y una excelente idea de sí mismo; ha heredado ese fanatismo intransigente que dan las religiones semíticas, que es más fuerte que en ninguna otra en el mahometismo y en el catolicismo”.

En cuanto a la *violencia política*, Baroja la critica sin ambages y asumiendo una posición de no-violencia: “Nunca he creído que una violencia o una muerte pueda estar legitimada por una idea política”. “No comprendía que un hombre inteligente y con un sentido claro de la vida pudiese intervenir en una cosa así”<sup>42</sup>.

38.- ARBO, S.J. *op. cit.*, pp. 702-4.

39.- *op. cit.*, pp. 34, 38, 70, 72, 87, 98 y, en general, toda la novela.

40.- *op. cit.*, p. 220.

41.- *op. cit.*, p. 93.

42.- ARBO, S.J., *op. cit.*, p. 418.

Esta ideología no-violenta le llevó a tener algún incidente en su vida: “En el tren se peleó con uno. Al llegar a Albacete vieron a unos hombres que asomaban al tren mostrando navajas y puñales para vender. Pío censuró —aquella aparición nocturna de hombres cargados con armas—. Un joven achulado que iban en el departamento le llevó la contraria —con cierta violencia—”<sup>43</sup>.

Es quizá en *Aurora roja*<sup>44</sup> donde más a fondo trata el tema. Manuel, el protagonista tiene varias discusiones con anarquistas a este respecto:

- Pero hubiera sido aún más terrible si llegan a hacer lo que querían, que era apagar las luces del teatro antes de echar las bombas —dijo Prats.  
 — ¡Qué barbaridad! —exclamó Manuel.  
 — A oscuras, hubieran muerto todos añadió, riendo, Prats.  
 — No —exclamó Manuel, levantándose—; de eso no se puede reír nadie, a no ser que sea un canalla. Matar así de una manera tan bárbara.  
 — Eran burgueses —dijo el Madrileño.  
 — Aunque lo fueran.  
 — Y en la guerra, ¿no matan los militares a gente inocente? —preguntó Prats—. ¿No disparan sobre las casas con bala explosiva?  
 — Pues los que hacen eso son tan canallas como el otro”.

“Pasaron la noche... con una gran inquietud. Como si aquella máquina infernal hubiese estallado en su cerebro, Manuel sentía que todas sus ideas anarquistas se desmoronaban y sus instintos de hombre normal volvían de nuevo. La idea de un aparato así calculado fríamente le sublevaba. Nada podía legitimar la mortandad que aquello podía producir. ¿Cómo Juan podía intervenir en un proyecto tan salvaje? ¡El, tan exageradamente bueno y humano! Es verdad, como había dicho Prats una vez, que en la guerra se bombardeaban pueblos enteros y se sembraba la muerte por todas partes; pero en la guerra había una presión nacional sobre los ejércitos que combatían; había, además, una disgregación de la responsabilidad; cada uno hacía lo que le mandaban, y no podía hacer otra cosa, a riesgo de ser fusilado; pero en el caso de los anarquistas era distinto; no había fuerza que los impulsara a cometer el crimen; al contrario, todo conspiraba para que no lo cometiesen..., y, sin embargo, ellos iban llevados por un bárbaro fanatismo, salvando todos los obstáculos, a sembrar la muerte entre infelices”.

La no-violencia, llevada hasta su extremo, la defiende a continuación<sup>45</sup>:

- Es necesario —replicó Juan con voz sombría.  
 — ¡Ah! ¡Es necesario!  
 — Sí. El cirujano que amputa un miembro gangrenado tiene que cortar carne sana.

43.- ARBO, S.J., *op. cit.*, p. 131.

44.- *op. cit.*, pp. 486, 564.

45.- *Ibidem*, p. 566.

— Y tú, libertario —repuso Manuel—; tú, que crees que el derecho de vivir de un hombre está por encima de todo; tú, que no aceptas que uno evite la fatiga y haga trabajar a otro, aceptas que un inocente tenga que sacrificar su vida para que los hombres de mañana vivan bien. Pues yo te digo que eso es imbécil y es monstruoso. Y si a mí me dijeran que la felicidad de la Humanidad entera se podría conseguir con el lloro de un niño, y eso estuviera en mi mano, yo te digo que no le haría llorar a un niño, aunque todos los hombres del mundo se me pusieran de rodillas”.

En *La dama errante*<sup>46</sup>, novela inspirada en el atentado del anarquista catalán Mateo Morral perpetrado en la boda de Alfonso XIII, la carta de despedida del autor del crimen —en la novela Nilo Brull— antes de suicidarse, traspasa los límites de la razón: “Creo que pocos hombres hubieran tenido mi serenidad. En el momento terrible, cuando estaba en el balcón con la bomba en la mano, vi en la calle unas cuantas muchachas que reían. Sin embargo, no vacilé. Implacable como el destino, las condené de antemano a muerte. Era necesario.

He realizado mi Gran Obra y la he realizado solo y con éxito”.

Es de las pocas cuestiones en las que Pío Baroja concuerda con los socialistas; tan vituperados por él en general; y lo hace tanto en la ficción —criticando el terrorismo anarquista<sup>47</sup>— como en la realidad<sup>48</sup> —cuando elogia a los socialistas por defender a la familia real el día de la proclamación de la 2ª República, “al oponerse a las turbas que pretendían asaltar el palacio real”—.

## La guerra

Hemos mencionado ya alguna reflexión literaria sobre la guerra. En *Las mascaradas sangrientas* también encontramos alguna, pero es en *El escuadrón del brigante* donde trata el tema quizá con mayor amplitud. De dicha obra son los siguientes textos, que apenas requieren comentario por su rotundidad:

“La guerra es una reina que lleva como séquito el hambre, la peste, la rapiña, la violación, el incendio, el engaño y el fraude.

Todos estos furores la guerra los sabe cubrir con el manto de la gloria. Para el militar, soldado es sinónimo de noble, de esforzado, de glorioso; para el campesino que sufre las tropelías, soldado es sinónimo de ladrón”<sup>49</sup>.

“El ser guerrillero, moralmente, es una ganga; es como ser bandido con permiso, como ser libertino a sueldo y con bula del Papa.

Guerrear, robar, dedicarse a la rapiña y al pillaje, preparar emboscadas y sorpresas, tomar un pueblo, saquearlo, no es seguramente una ocupación muy moral, pero sí muy divertida.

46.- *op. cit.*, p. 128.

47.- *Aurora roja en La lucha por la vida*, *op. cit.*, p. 517.

48.- ARBO, S.J., *op. cit.*, p. 546.

49.- *op. cit.*, p. 242.

Se ve la poca fuerza que tiene la civilización cuando el hombre pasa con tanta facilidad a ser un bárbaro, amigo de la carnicería y del robo”<sup>50</sup>.

“De joven, hay momentos en que la guerra llega a parecer algo hermoso y sublime; indudablemente, todo ello es vida, y vida fuerte e intensa; pero por cada instante de generosidad, de abnegación, de heroísmo que se encuentra en los campos de batalla ¡cuánta miseria, cuánta brutalidad!

Guerrear es suprimir durante un periodo la civilización, el orden, la justicia, abolir el mundo moral creado con tanto trabajo, retroceder a épocas de barbarie y salvajismo”<sup>51</sup>.

“La guerra es una cosa de orden inferior, puramente animal”<sup>52</sup>.

## Policía

No salen mucho mejor parados en las obras de Baroja los órganos encargados del control social oficial.

En cuanto a la Policía, si bien a algunos los muestra con profesionalidad; p. ej.: a Ortiz en *Mala hierba*, o al mismo Chico en *El sabor de la venganza*; o incluso con humanidad, como a los guardias civiles que encuentran a Juan al comienzo de *Aurora roja*; en general piensa que están corruptos: “todos los policías se entienden más o menos con ladrones”<sup>53</sup>, “las celestinas y los matones están protegidos por la Policía, formada por chulos y por criados de políticos”<sup>54</sup>, “Las pobres muchachas necesitaban alguna protección; las perseguían los polizontes más que a las demás mujeres de la vida, porque no pagaban a los inspectores”<sup>55</sup>.

Junto con otras profesiones, entre ellas la de curial, la considera indecente: “Mingote había ejercido todos los oficios que un hombre puede ejercer, no siendo persona decente: prestamista, policía, jefe de clac, zuruputero de la Bolsa, agente de quintas, curial, revendedor, gancho...”<sup>56</sup>

Refiere también alguna brutalidad cometida por policías: en *Mala hierba*, uno del *Orden*, al ver curda a la Fea, “la lleva a la delega y la mete en un cuarto oscuro, y allí algún tío...” la viola<sup>57</sup>; o en *Aurora roja*<sup>58</sup> cuando detienen al señor Canuto, por no quitarse el sombrero ante una bandera y dar gritos anarquistas y le dan “sablazos en la cabeza y en la espalda. Tenía una conmoción cerebral y probablemente moriría”.

50.- *Ibidem*, p. 95.

51.- *Ibidem*, p. 115.

52.- *Ibidem*, p. 89.

53.- *El sabor de la venganza*, *op. cit.*, p. 77.

54.- *El árbol de la ciencia*, *op. cit.*, p. 219.

55.- *La busca* en *La lucha por la vida*, *op. cit.*, p. 149. Ver también p. 178.

56.- *Mala hierba* en *La lucha por la vida*, *op. cit.*, p. 221.

57.- *Ibidem*.

58.- En *La lucha por la vida*, *op. cit.*, pp. 582-5.

En “*Las cuevas del Gobierno civil*” el trato de los policías a los detenidos y a ciudadanos que acuden a pedir auxilio es realmente “salvaje” y “bárbaro”<sup>59</sup>.

A ninguno de los personajes que padecen o conocen estos desmanes se les ocurre siquiera denunciarlos, quizá por su falta de confianza —y la del autor— en la Administración.

### Administración de Justicia

En cuanto a los jueces en particular, su “independencia” es puesta en cuestión en *Mala hierba*<sup>60</sup>, donde el Juez que debe instruir el proceso por el asesinato de Vidal por el Bizco, recibe cartas del Ministro, para que “eche tierra al asunto” y, malhumorado, accede.

En *El escuadrón del brigante*<sup>61</sup>, por contra, exalta la figura del Tobalos, que fue Alcalde-Corregidor de su pueblo e hizo ahorcar al hijo del aristócrata-cacique por matar a un joven, teniendo que aguantar presiones, sobornos y amenazas, perdiendo todas sus tierras, muriendo su hija —enamorada del ejecutado— y teniendo que huir su sobrino del pueblo. “Con muchos como él” —comenta Aviraneta-Baroja— “de otra manera marcharía España”.

Sobre la Administración de Justicia en general, tiene una visión plasmada en el siguiente texto de *Aurora roja*<sup>62</sup>, que no ofrece desperdicio:

“Hay en Madrid, en un palacio con grandes salas y largas galerías, en las que por todas partes no se ven más que Cristos, una vieja dama de gran alcurnia que ejerce una de las funciones más importantes y severas de la sociedad.

Esa vieja dama viste toga negra, cala birrete, también negro; habla gravemente, y entre las imágenes de Cristo administra a diestro y siniestro reprimendas y castigos.

Antes, en el Olimpo, era una severa matrona con los ojos vendados; ahora es una vieja arpía, con la vista de lince, el vientre abultado, las uñas largas y el estómago sin fondo.

En el Olimpo, esta dama discurría y estaba rodeada de inmortales; ahora, en vez de discurrir, tiene un libro con más interpretaciones que la Biblia, y en vez de personas dignas a su alrededor, está rodeada de curiales, alguaciles, escribanos, relatores, prestamistas, corredores de alhajas, hombres buenos, abogados de fama y abogados de poyete..., una larga procesión de sacacuartos y de escamoteadores, que empieza muy alto y acaba en el verdugo, que es un escamoteador de cabezas”.

59.- *Ibidem*, pp. 307-311; *Aventuras, inventos y mixtificaciones de Silvestre Paradox*, op. cit., p. 158.

60.- En *La lucha por la vida*, op. cit., pp. 361-3.

61.- op. cit., p. 130-132.

62.- en *La lucha por la vida*, op. cit., pp. 502-3.

Además de este bello varapalo, algún otro texto nos completa la visión del mundo judicial por don Pío.

En *El árbol de la ciencia*<sup>63</sup>, lo presenta como un engranaje más del eficaz mecanismo que impide que las prostitutas puedan dejar de serlo: “No se escapan porque están cogidas por las deudas... Si se escapan, las denuncian como ladronas y toda la canalla de curiales las condena”.

En *Mala hierba*<sup>64</sup>, Manuel, el protagonista, es detenido y llevado al calabozo del Juzgado de Guardia, donde, por invitar a un guardia, recibe mejor trato. Posteriormente, en la declaración a presencia judicial, sufre un interrogatorio irrespetuoso que le hace temblar y enrojecer. En el Juzgado encuentra dos tipos de personas: los “clientes”, “obreros y desharrapados, mujeres vestidas de negro, viejas tristes con el estigma de la miseria, gente toda asustada, tímida y humilde” y los funcionarios y profesionales, quienes “todos o casi todos tenían un continente altivo y orgulloso”. Junto a ellos “y empujando al rebaño de humildes y miserables hacia el madero de la Justicia, aparecían el usurero, el polizonte, la corredora de alhajas, el prestamista, el casero.

Todos se entendían con los pinches y escribientes, los cuales les arreglaban sus asuntos; daban un carpetazo a los procesos molestos, arreglaban o empeoraban un litigio y mandaban a presidio o sacaban de él por poco dinero.

¡Qué admirable maquinaria! Desde el primero hasta el último de aquellos leguleyos, togados y sin togar, sabían explotar al humilde, al pobre de espíritu, proteger los sagrados intereses de la sociedad haciendo que el fiel de la Justicia se inclinara siempre por el lado de las monedas”.

En cuanto a la institución del Jurado, Baroja no parece tener gran fe en ella. En *Aurora roja*<sup>65</sup> nos presenta a un funcionario judicial que intenta “que cuanto más brutos sean los que componen el Jurado, mejor. A ver si se desacredita de una vez”. En efecto, aparece bastante desacreditado:

“Yo, cuando leo esos crímenes —siguió diciendo la Salvadora— en que los hombres matan a una mujer y luego se les perdona porque han llorado, me da una ira...

—Sí, ¿qué quiere usted? Es el Jurado, sentimental, que va a la Audiencia como quien va al teatro. Así, le condenan a veinte años de presidio a un falsificador y dejan libre a un asesino”<sup>66</sup>.

## La pena

Sobre las penas en general, no se extiende mucho don Pío. En *Aurora roja*<sup>67</sup>, Manuel apuesta por una individualización criminológica de la pena: “La pe-

63.- *Ibidem*, p. 220.

64.- *op. cit.*, pp. 354-360 y 364-5.

65.- en *La lucha por la vida*, *op. cit.*, p. 504.

66.- *Ibidem*, p. 570.

67.- *Ibidem*, p. 570.

na debía de ser...menor para la mujer que para el hombre; menor para el que no sabe que para el que sabe”.

Estas —incluso hoy en día— interesantes ideas del golfillo contrastan con las afortunadamente más caducas de un respetado togado:

“¿Existe la pena de muerte? Pues matemos. Considerar la pena como un medio de rehabilitación moral, aquí, entre nosotros, es una estupidez. ¡Enviar a uno a que se rehabilite a un presidio...! El derecho a la pena, el derecho a ser rehabilitado..., muy bonito para la cátedra. El presidio y la pena de muerte no son más que medidas de higiene social, y desde este punto de vista, nada tan higiénico como cumplir la ley en todos los casos, sin indultar a nadie”<sup>68</sup>.

### La pena de muerte

Hemos referido ya la impresión que causaron al joven Pío las ejecuciones que tuvo ocasión de presenciar. Algunas de las imágenes que se le quedaron grabadas las reproduce en las ejecuciones que relata en *Camino de perfección*<sup>69</sup>, *El sabor de la venganza*<sup>70</sup> o *Mala hierba*<sup>71</sup>, donde plasma la curiosidad malsana que atrae a público a tales “espectáculos” y la desagradable impresión que produce contemplarlos, pero no se cuestiona la legitimidad de la pena capital.

### La cárcel

En *El sabor de la venganza*<sup>72</sup> nos describe a la Cárcel de Corte de Madrid como un centro indigno y donde las diferencias sociales siguen siendo patentes:

“Los presos del tercer patio vivían horriblemente: a muchos no les llegaba el rancho”.

“Los criminales audaces conseguían allí lo que querían: comían bien, bebían, tenían armas y hacían que les visitasen las mujeres del otro departamento”<sup>73</sup>.

El juicio teórico de Aviraneta sobre la institución de la cárcel pone de relieve su crueldad y su carácter criminógeno:

68.- *Ibidem*, p. 504.

69.- *op. cit.*, p. 62.

70.- *op. cit.*, pp. 143-6.

71.- en *La lucha por la vida*, *op. cit.*, pp. 346-8.

72.- *op. cit.*, p. 20, 28-9.

73.- De niño, en Pamplona, Baroja conoció un caso similar, al recluírse en la cárcel a un tipo que no quiso pagar una multa que le impusieron y en la cárcel daba cenas y fiestas, a las que invitaba tanto a amigos de fuera como a los de dentro, como si estuviese en casa. ARBO, S.J., *op. cit.*, p. 57.

“La cárcel es la cloaca máxima. Allí se reúne la basura humana, los detritos de la sociedad. Lo que no está podrido se pudre pronto”.

“La cárcel es la universidad de lo perverso”.

“Esta fermentación de la cárcel, que acaba con los sentimientos nobles del hombre, no sólo no acaba, sino que deja el egoísmo más ágil que nunca...”

“Lo característico de la cárcel es esto: que no hay piedad. El valiente muere o vence, el tímido sucumbe; para el desdichado sin energía son todas las miserias, todos los horrores”<sup>74</sup>.

## El control social no oficial

Analizar las opiniones de Baroja sobre esta cuestión exigiría no un breve ensayo, sino, probablemente, toda una tesis doctoral. Brevísimamente, digamos que rechaza todo aquello que atente a la libertad de la persona, que sirva para incrementar o perpetuar las diferencias sociales, o que impida la formación cultural y el sentido crítico del individuo. Diversas instituciones caen, por tanto, bajo sus dardos: la escuela, la Universidad, la Iglesia Católica, los hospitales, la opinión pública, determinadas profesiones, partidos políticos, etc. Un par de citas nos servirán de botón de muestra.

En *Camino de perfección*<sup>75</sup> Pío-Fernando critica duramente a los colegios religiosos:

“¡Qué vida! ¡Qué horrorosa vida! ¡Estar sometido a ser máquina de estudiar, a llevar como un presidiario un número marcado en la ropa, a no ver casi nunca el sol!...”

Cuando más se sufre, cuando los sentimientos son intensos, se le cerraba al niño y se le sometía a una tortura diaria, hipertrofiándole la memoria, oscureciéndole la inteligencia, matando todos los instintos naturales, hundiéndose en la obscuridad de la superstición, atemorizando su espíritu con las penas eternas...

De allí había brotado la anemia moral de Yécora; de allí había salido aquel mundo de pequeños caciques, de curas viciosos, de usureros, toda aquella cáfila de hombres que se pasaban la vida bebiendo y fumando en la sala de un casino...”

En *El árbol de la ciencia*<sup>76</sup>, para Andrés, el protagonista, “el mundo es una cosa divertida, hospitales, salas de operaciones, cárceles, casas de prostitución; todo lo peligroso tiene su antídoto; al lado del amor, la casa de prostitución; al lado de la libertad, la cárcel. Cada instinto subversivo, y lo natural es siempre subversivo, lleva al lado su gendarme, no hay fuente limpia sin que los hombres metan allí las patas y la ensucien. Está en su naturaleza”.

74.- *El sabor de la venganza*, op. cit., pp. 31-2.

75.- op. cit., p. 228.

76.- op. cit., p. 218.



## A MODO DE CONCLUSION

No expone Baroja en sus obras una completa teoría criminológica, pero no está muy lejos de ello.

Considera que son los factores antropológicos y biológicos, acentuados por una educación represora y los factores sociológicos los principales causantes del crimen y de otros males de la sociedad. Constata que el engranaje legal se ceba en el humilde: al elaborar las leyes, al actuar la Policía, la Administración de Justicia y la Penitenciaria, no se consigue sino aumentar las diferencias entre las clases sociales. La ley no es igual para todos. Por eso, los juicios de Baroja tampoco lo son, es mucho más duro con los pudientes que con los indigentes. También lo es con los violentos, que intentan terminar con este injusto orden social iluminados por una sectaria nueva religión y con todos aquéllos que, con una u otra finalidad, no respetan la libertad de la persona, entendida en el sentido radical que lo hacía el —para nosotros— “hombre bueno de Itzea”<sup>77</sup>.

El haber optado, tras sus acertadas críticas sociales, por el individualismo, más por un cambio moral que por un cambio político, desechando opciones políticas colectivas en las que no creía, le ha supuesto ser, a su vez, objeto de críticas provenientes de la izquierda<sup>78</sup>.

No seremos nosotros quienes defendamos sus ideas de “despotismo ilustrado” o “dictadura oligárquica”. Sí quienes las situemos en su contexto de tiempo y lugar y quienes pensemos que otras muchas de sus opiniones tienen aún gran validez, entre otros campos, en el de la Criminología.

---

77.- Ver a este respecto los artículos “El hombre malo de Itzea” y “Sus elogios sentimentales” en AIZARNA, Santiago, *Don Pío, el Chapelaundi*, La Primitiva Casa Baroja, S. A., San Sebastián, 1989, pp. 20-24 y 29-31.

78.- BLANCO AGUINAGA, Carlos, en “¿Perdonar a Baroja? (Un vistazo a ciertas coincidencias críticas)” en J.M. Lasagabaster ed., *op. cit.*, pp. 153-171.